

SOCIALISMO
NACIONAL
CREATIVO



OSCAR VARSAVSKY

INTRODUCCION

El optar por el socialismo frente al capitalismo debe llevar consigo el comenzar a pensar en la posibilidad de construir un modelo propio de sociedad socialista que resulte de una crítica creadora de los socialismos conocidos, de una investigación de nuestros recursos y de las características históricas que nos corresponden.

El pensar fundamentalmente este problema exige que aceptemos sin reticencia que además del criterio de desarrollo occidental que se caracteriza por definirse como el crecimiento por el crecimiento, existen otros criterios que plantean el desarrollo como un aspecto de la actividad creativa de la sociedad en todas sus dimensiones, " desde el crecimiento económico hasta la concepción del sentido, de los valores y los fines de la vida y que esos criterios tienen que ser internos a cada paso y no determinados a partir de uno de ellos ".

El trabajo actual de Oscar Varsavsky está centrado en la perspectiva política de desmistificar los estilos tecnológicos típicos de las sociedades occidentales, enmarcando esas tecnologías como producto lógico del tipo de estructura social que lo produce.

En sus trabajos más recientes trata de evaluar una amplia serie de tecnologías para encontrar un nuevo estilo tecnológico que corresponda con los objetivos políticos, económicos y sociales de la sociedad nueva por construir.

En el trabajo que a ustedes presentamos Oscar Varsavsky explica en forma clara, los términos básicos con los cuales es posible comenzar a idear un modelo propio de sociedad socialista.

A) Esta es la cuarta reimpresión del artículo PRINCIPIOS DEL S.N.C. Breve resumen del planteamiento político del intelectual argentino Oscar Varsavsky, comprometido seriamente con el proceso revolucionario. A pesar de no coincidir con algunos de sus planteamientos, sería mezquino no reconocerle los valiosos y fecundos aportes que está haciendo para el logro de una estrategia revolucionaria correcta.

¿Pero quién es Oscar Varsavsky? Se preguntarán algunos . Sabemos que inicia su vida científica en 1943, en el Laboratorio de Investigaciones Radiotécnicas que la Phillips organizó en Buenos Aires, cuando la sede Holandesa de esta poderosa empresa multinacional fué ocupada por los Alemanes. De la ciencia aplicada pasó a actividades teóricas primero en física cuántica y luego en diversas ramas de la matemática pura. Apartir de 1961 comienza a aplicar sus diversos conocimientos al análisis de los problemas de la realidad social. Desde 1947 ha sido docente universitario en varios países, incluso aquí en Venezuela, donde trabajó como profesor en la Facultad de ciencias de la U.C.V. Participó activamente en la renovación universitaria.

b) La relevancia de esta autor está en los siguientes aspectos:

1.- Es un científico de elevados y calificados conocimientos teóricos que ha optado seriamente por el camino de la transformación estructural.

2.- Considera que es indispensable, no sólo lograr el cambio político, sino también preparar el día siguiente, Tener capacidad para tomar decisiones cruciales, saber discernir entre lo conveniente y lo inconveniente, todo esto para disminuir al máximo los errores que podemos cometer en la construcción del nuevo hombre y de la nueva sociedad.

3.- El autor es uno de los más calificados trabajadores de una nueva corriente revolucionaria que está produciendo un original diagnóstico de la realidad latinoamericana.

4.- La obra de O.V. es también una clara observación y explicación sobre el carácter no neutral de la ciencia y la tecnología, "formas sociales diferentes requieren tecnologías de distinto signo". Los conocimientos básicos que podemos conseguir en las universidades y otros sitios de estudio debemos transformarlos y revertirlos en el momento de ponerlos al servicio de una sociedad que gire alrededor del hombre y no de la empresa. El capitalismo es un sistema social integrador, la ciencia y la tecnología también tienen contenido político, social y económico.

C) Para un estudio más riguroso del aporte teórico de Oscar Var-
savsky remitimos al lector a las obras fundamentales:

1.- Ciencia, Política y Cientificismo.

Una crítica al carácter de la ciencia. Se consigue en
la biblioteca central de la U.C.V.

2.- Hacia una política científica nacional.

Ediciones Periferia S.R.L.

3.- Proyectos Nacionales.

Ediciones Periferia S.R.L.

4.- Estilos Tecnológicos.

Ediciones Periferia S.R.L.

LOS PRINCIPIOS DEL SNC

Es tanto lo que se habla de Socialismo, Comunismo, Nacionalismo, y tantas las interpretaciones que se dan a esos términos, que resulta necesario dejar las discusiones políticas habituales y tratar de puntualizar de nuevo, de una manera accesible a todos, cuales son los grandes principios éticos en que se basan, y cómo de esos principios pueden extraerse criterios y guías de acción práctica.

Como nadie nos ha dado la autoridad para hablar en nombre de otros, esta presentación es solo una propuesta que hace un grupo de gente, y por eso le damos un nombre especial, que no interfiera con lo que otros puedan sostener: SNC, iniciales de Socialismo Nacional Creativo.

1.- La idea de socialismo surge como oposición y remedio a la injusticia social, a la explotación y la opresión. Desde hace milenios, los grandes sistemas morales y religiosos nos dicen que para eso es necesario eliminar el egoísmo, la ambición de poder, el afán de lucro. El Socialismo sostiene que eso sólo se va a conseguir cuando se alcancen dos condiciones mínimas: A) que la sociedad sea técnicamente capaz de producir bastante para todos, con facilidad, y b) que las leyes, la fuerza no protejan más el llamado "derecho de propiedad", base del reparto desigual de lo producido y justificado para que la ganancia sea el principal criterio en todo lo que se refiere a la producción. Esas son condiciones - pero no suficientes - para que el hombre oprimido pueda convertirse en el Hombre Nuevo, realizado. Afirma el Socialismo que las decisiones sobre qué hay que producir, cómo hay que producirlo y cómo hay que distribuirlo corresponde al pueblo por igual, y que eso requiere la planificación de la economía. Pero mientras los principales medios de producción estén en manos privadas, ningún plan podrá cumplirse si esos intereses se sienten perjudicados. Es una necesidad vital del hombre el derecho a ser propietario de una empresa? lo negamos. Por el contrario, mientras exista será dudosa e inestable toda reforma bien intencionada.

Hasta este siglo, lo que se podía producir no alcanzaba para satisfacer a todos; desde el comienzo de la historia, el 90% de la humanidad ha sido explotada salvajemente en beneficio de sus amos, pero también potencialmente en beneficio nuestro. En efecto esa distribución desigual dió estímulo y recursos a algunos de los privilegiados para hacer progresar la técnica, la capacidad productiva. Hoy podríamos recoger to dos juntos el fruto de tan inmenso sacrificio, en vez de permitir que lo siga haciendo sólo una minoría privilegiada. El Socialismo propone medi das prácticas para hacerlo. quitando a esa minoría su fuente de poder -la producción- y entregandola al pueblo organizado. La explotación de unos hombres por otros de su misma patria, estuvo siempre acompañada por la explotación de unos países por otros, a través de la conquista y la esclavitud o de la colonización económica. Los países más poderosos deben gran parte de su riqueza a lo que han quitado a otros, por la fuerza o la persuasión. Han descubierto que es mejor negocia invadir con marc deres que son soldados u, mantenimiento las armas como reservas, nos dominan con los lazos de la cultura, la tecnología, el comercio, en nombre de sonoros principios de universalidad y liberalismo. Contra esa dependencia se alza el socialismo Nacional rechaza a las grandes potencias como explotadoras, pero también las rechazan como líderes o modelos a imitar. Si aceptamos -como quiere el desarrollismo- la cultura de quienes nos dominan; sus ideas y valores, sus hábitos de consumo, no nos liberaríamos nunca de su dominación tecnológica, y por lo tanto económica.

Condición para una liberación verdadera es pues la capacidad de dar nos nuestros propios objetivos, de crear un Proyecto Nacional, una ciencia una tecnología, una cultura, propias. No aisladas, pero aún copiadas. No puede haber independencia copiada; hay que crearla. Y como la creatividad, por modesta que sea, es además componente infaltable del hombre realizado, su estímulo no es solo un instrumento, si no un fin de la sociedad socialista. De ahí, un brevísimo resumen, por qué elegimos el nombre de Socialismo Nacional Creativa.

2.- EL SNC no es sólo lucha contra algo, sino que tiene un proyecto propio a construir: objetivos claros y concretos para la sociedad deseada, que permitan ver bien por qué luchamos, adonde queremos llegar, y que nos ayuden a no equivocarnos de camino, a no cometer irreparables errores iniciales. Proyecto propuesto al pueblo en esta etapa preparatoria, pero luego discutido y modificado constantemente por el pueblo.

Dicho proyecto nacional es la expresión práctica de esos principios éticos que debemos ahora repetir y aclarar en el contexto de estos tiempos y estas latitudes, y que, afirmamos, no pueden "dejarse para después", sino que debe aplicarse permanentemente durante el periodo de transición bajo pena de transitar hacia cualquier otra parte menos la deseada.

La sociedad nueva, el hombre nuevo que queremos, no son sueños ni fantasmas, sino proyectos concretos, visibles, a construir. Insistimos por eso en el enfoque constructivo, método de pensamiento, actitud mental. que ayuda a juzgar teorías, actos y conceptos: es malo, inútil o académico (cientificista) lo que estorba o distrae en esta tarea de construir la historia, es decir, que llevar acabo nuestro Proyecto Nacional, eso nos ayudará a evitar discusiones inútiles: no queremos teorizar sobre socialismo, sino empear a pensar desde ahora en los problemas que se nos presentarán, que se nos presentarán ya, en su construcción práctica, a través de las diferentes fases de la prédica, organización, toma de poder, afianzamiento y transición.

Una consecuencia de este enfoque es la necesidad de exponer con algún mayor detalle que lo habitual como es la sociedad que queremos construir. Eso sirve además como elemento de prédica, y la prédica es la actividad constructiva crucial, primera y permanente. Para empezar, cada militante del SNC deberá tener una idea muy clara de los principios, los métodos y los objetivos expresados en el Proyecto Nacional. No alcanza con la lealtad a un movimiento sin una comprensión total de su programa: en nombre de los más valiosos principios -recitado de memoria- se han

cometido las mayores monstruosidades, como lo prueba la historia de tantas religiones e ideologías. En todos los movimientos ideológicos la prédica se convirtió rápidamente en recitado de frases vacías, fórmulas mágicas, y los problemas concretos se trataban con criterios que nada tenían que ver con los principios proclamados. Esa disociación entre principios y criterios prácticos no debe ocurrir en el SNC en ninguna etapa; cómo evitarla es un problema inmedito de la construcción del socialismo.

Teniendo en cuenta todo esto, nuestra exposición seguirá entonces el siguiente esquema:

- a) Definición de esos principios éticos, características esenciales del hombre y la sociedad a construir. En un nivel muy general, pero suficiente para evaluar los criterios de acción, la situación actual y los antecedentes históricos.
- b) Imagen e interpretación de la Historia por el SNC, que justifica y complementa lo propuesto en a).
- c) Una breve descripción de la forma de vida del SNC, su sistema productivo y tecno-científico, su concepto de empresa y trabajo, su Proyecto Nacional. Se da Título ilustrativo, pues en esto es deseable e inevitable admitir numerosas variantes que aparecerán a medida que aumente la participación popular en la definición del proyecto Nacional.

Como lo indica el título de estas páginas, solo aspiramos a señalar los principios del SNC, y por lo tanto no incluiremos aquí ninguna discusión sobre organización política ni sobre problemas tácticos de la transición, que deberían tratarse en función de sus principios.

Para exponer el punto a) agruparemos dichos principios en tres categorías:

Integración Social: Solidaridad, Participación, Racionalidad económica socialista.

lugar y con urgencia los casos de opresión que son un insulto a la condi-

Características Individuales: Creatividad, Autenticidad, Responsabilidad.

Características nacionales: Autonomía cultural, económica y política; nacionalismo. Integración con países vecinos que compartan nuestro proyecto nacional, el SNC .

Alianza con todos los países explotados que quieran oponerse a los países explotadores.

Como se ve, no se hacen referencias al "ser nacional" o a la tradición. Esforzarse por respetar nuestro pasado histórico es tan innecesario como esforzarse por respetar la ley de la gravedad; la historia nos ha moldeado ya en cierto grado, pero nos deja un enorme horizonte de posibilidades, y son éstas las que nos interesan. El ser nacional tiene una parte predeterminada por la historia, y otra que debemos elegir entre esas posibilidades, discutir si de esa tradición histórica hay que excluir a este personaje o a aquel, es perder un tiempo precioso: es anti-constructivo.

Por último, es una lástima tener que usar palabras tan "quemadas" políticamente, Pero no se puede estar inventando términos nuevos para todo, y además sería inútil; los asesores publicitarios de los dirigentes políticos se apoderarían de inmediato de cualquier término novedoso y lo quemarían de inmediato. Por lo tanto, acostumbremos a no asociar "participación" con el general Fulano, socialismo nacional con Hitler o "creatividad" con las empresas publicitarias como con los cometidos que ahora intentaremos definir.

3.- Solidaridad.

La solidaridad es la base de la justicia social y de la seguridad material y espiritual de cada uno de nosotros. Por solidaridad queremos eliminar la explotación, los privilegios, las desigualdades, y en primer

lugar y con urgencia los casos de opresión que son un insulto a la condición humana: miseria, aislamiento social, represión política sádica. Es la solidaridad, la garantía del apoyo de todos, lo que puede liberarnos de esa ansiedad básica por el futuro que pesa sobre la mayoría y nos hace hoy buscar remedio en dinero o el poder. Ella nos indica también que el camino para conseguir una justicia social duradera no debe ser la competencia entre individuos o entre empresas, ni tampoco la cooperación calculada que puede haber entre socios de un contrato privado o social, sino una actitud fraternal que solo estamos acostumbrados a ver en algunas familias o en algunos equipos deportivos, pero que hizo tolerable la vida de muchas tribus durante milenios.

Por qué nos molestamos en repetir estas cosas tan viejas y elementales? Sabemos además que es imposible alcanzar estos ideales sin cambiar antes el sistema social: "la gente" no puede volverse solidaria cuando la sociedad la obliga a luchar como pueda para sobrevivir.

Lo primero es implantar el socialismo y luego vendrá la solidaridad.

Esto es cierto solo en parte, y conduce a una actitud poco constructivo, peligrosa. Es verdad que no todos pueden hoy aceptar la solidaridad social como principio guía. Pero tampoco todos pueden ser concientizados ni convertir en militantes políticos. Y eso no significa que debemos esperar el socialismo para concientizar y reclutar. Si no hacemos esto en la mayor medida posible, el socialismo no llegará jamás. Y si estos militantes no adquieren conciencia de lo que es la solidaridad y las demás características básicas del socialismo y la difunden y ponen en práctica desde el comienzo, el socialismo tampoco llegará, más que de nombre. Perdurarán la desigualdad y la opresión, deberá recurrirse a los estímulos materiales -el dinero, el lucro para que la gente trabaje; cada hombre verá en los demás compañeros, no compañeros sino competidores o extraños.

Por eso vale la pena repensar estos conceptos, no como ideales para dentro de un siglo, sino en su significado práctico, como guías de acción, para difundirlos y aplicarlos poco a poco pero desde el primer momento.

El extremo opuesto a la solidaridad es la opresión. Hay opresión cuando la desigualdad es grande y está mantenida por la fuerza o por las leyes hechas por los mismos que se benefician con esa desigualdad. Las leyes no son nunca de origen divino; han sido siempre dictadas e impuestas por quienes tenían poder suficiente para ello -grupos o clases dominantes- y su éxito está en durar lo suficiente para que el pueblo empiece a verlas como algo eterno, natural, incambiable, santificadas por los libros de lectura y todos los medios de difusión. En el SNC las leyes eliminarán toda opresión garantizando la igualdad en los hechos; construyéndola. No es suficiente la "igualdad entre la ley" cuando eso significa sólo que la ley no prohíbe la igualdad (como lo hacía en otras épocas, por motivos de raza, religión, casta, etc.) Que a un obrero le den permiso para ser dueño de una fábrica o de un diario, sé consigue el dinero para comprarlos, no es igualdad, sino opresión en defensa de los que tienen dinero. Que todos los ciudadanos puedan votar, pero solo eligiendo entre los 3 ó 4 partidos que tienen fondos suficientes para publicidad y organización, y que no son prohibidos por "subversivo", no es igualdad sino opresión política, que será "blanda" mientras las quejas sean solo verbales, pero que se endurecerá de inmediato ante cualquier oposición seria.

La opresión es siempre violencia, esté o no acompañada por torturas y fusilamientos, como la esclavitud es siempre violencia aunque el amo sea amable con el esclavo. Nuestro país se rebeló contra España -al costo de tantos muertos y destrozos- no porque los españoles fueran especialmente crueles, sino porque la colonización era una opresión permanente, una violencia económica, política e intelectual a la que se contestó con violencia (u los primeros que predicaron esta rebelión violenta, necesaria para la liberación, fueron naturalmente llamados subversivos, criminales y enemigos de la sociedad por las autoridades amenazadas).

Conviene pues tener claro que la desigualdad, la opresión y la violencia -y es antídoto la solidaridad- se dan en distintos terrenos; tantos como necesidades debe satisfacer el hombre para vivir como se debe: sin carencias y con participación social activa, No todas estas dimensiones son igualmente visibles, sentidas, ni estimulan en el mismo grado la solidaridad y la sensación de injusticia, pero para el SNC todas son igualmente importantes -aunque algunas puedan ser más urgentes- y deben ser explicadas y mostradas en todo su significado y alcance.

Donde más contrasta la carencia de unos con la opulencia de otros es en la necesidad material: vivienda, alimento, vestuario, vacaciones y los miles de aparatitos inventados por esta sociedad de consumo para comodidad de una minoría. Entre ellas figura la salud, y es notable que la gente solo nota aquí las desigualdades en la atención médica a pobres y ricos. Pocos en cambio perciben que un hombre rico vive en promedio 15-20 ó 30 años más que pobre, según el país, y que esto es una opresión asentadística -algunos pobres llegan a viejos; algunos ricos mueren jóvenes- pero cobra mucho más años de vida que el terrorismo o incluso que una guerra civil. Esta diferencia se debe a las malas condiciones de vida, mucho más que a la mala atención médica, pero es típico de esta sociedad que de esas malas condiciones sólo se hace publicidad de la que más preocupa a los ricos: la contaminación del ambiente que les impide aumentar aun más su esperanza de vida.

La desigualdad en las condiciones de trabajo es visible para todos en algunos de sus aspectos: cantidad de horas trabajadas -por a lo y en toda la vida-, esfuerzo físico requerido, peligrosidad, remuneración, autoridad. A través del trabajo unos hombres explotan a otros, básica forma de opresión protegida por las leyes sobre la propiedad: los dueños tienen derecho a quedarse con la parte del león -la "plusvalía"- dejando a los trabajadores lo menos que pueden.

Pero no todos percibimos las diferentes satisfacciones que puede dar el trabajo, según la forma en que se participe de su ejecución, su organización, sus innovaciones.

Para algunos privilegiados el trabajo puede llegar a ser apasionante -aunque a veces sólo como oportunidad de ejercer poder. lo que es una deformación- mientras la gran mayoría lo siente como un sacrificio pesado, algo impuesto, extraño, ajeno.

Sobre la desigualdad en la participación de todo tipo se hablará en el párrafo siguiente.

Aquí recordemos solo la desigualdad en el poder político, que hace que unos pocos puedan tomar decisiones que afectan la vida entera de millones. No hablemos ya de declarar la guerra, adonde mandan a otros a morir; cada medida económica cambia el destino y la vida de grandes masas sin que ellas puedan opinar. La infinita irresponsabilidad con que grupos de militares toman el poder y hacen y deshacen a su antojo todos los días las vidas de todos nosotros -echándonos además la culpa de sus perpetuos fracasos- no es percibida con claridad; sería difícil convivir con esa idea sin perder la salud mental.

Las diferencias de educación y de información acerca del mundo, hacen que una enorme mayoría se sienta ajena, alienada a ese universo de la cultura erudita, tecnológica y científica, sin la cual se produciría hoy una catástrofe mundial, pero que tampoco sabemos si no nos estará llevando a catástrofes peores. Ante estos privilegiados de la cultura -que son pocos aún entre los ricos- la gente reacciona de dos maneras igualmente dignas de esta sociedad enferma: con odio y desprecio, o con temor supersticioso y casi religioso, aceptando en realidad ser una especie inferior.

Pero no hay percepción de lo que significa conocer de las satisfacciones intelectuales, de la seguridad espiritual que da el comprender la historia. De esta diferencia, las clases oprimidas solo pueden sentir algunos aspectos relacionados con la lucha por la vida, como el acceso a la educación superior, donde se cometen injusticias importantes pero que no son más que una expresión formal y parcial de la opresión intelectual.

Y terminemos recordando la enorme diferencia con que pobres y ricos miran hacia el futuro de ellos y sus familias. La inseguridad material, física, que el pobre debe soportar, multiplica sus desgracias cotidianas,

y debe buscar alivio en cualquier clase de entretenimiento o esperanza aleatoria de los que la sociedad sí le ofrece en abundancia.

Podría lograrse alguna vez la igualdad total en todos estos aspectos?. Muchos plantean dudas, sobre todo en el aspecto intelectual. Para nosotros, no es constructivo plantearse hasta qué punto exacto los hombres pueden ser iguales y solidarios; nos basta con saber que pueden ser lo muchísimo más que hoy y por lo tanto la actitud correcta es construir una sociedad que garantice la igualdad, que elimine la opresión, hasta que la realidad muestre que no se puede ir más allá.

Pero con respecto a esa igualdad, es necesario aclarar un error básico de la ideología "desarrollista", para la cual progresar, en todo sentido, es "cerrar las brechas" que nos separan de los que han "avanzado" más. Para esa ideología, igualar es eliminar las diferencias entre pobres y ricos tal como se las ve ahora. El Socialismo desarrollista quiere que todos sean ricos. Nosotros también, pero atención: no como los ricos de hoy; estos señores evidentemente no pueden servir de modelo al hombre socialista, solidario, participante, creativo,. Sus comodidades materiales no dan sentido a sus vidas, sus horas de ocio los degradan; sus hijos los repudian, y solo el psicoanalista o el ejercicio del poder los animan.

La igualdad entonces dentro que buscarse en un estilo de vida diferente de todos los que vemos en la sociedad actual; por eso es correcto hablar de "hombre nuevo". Sus necesidades estarán satisfechas, pero no serán las mismas que nos sugieren hoy los avisos publicitarios.

Más aún dentro de esa igualdad habrá más variedad que hoy, pues la participación de la mayoría no se limitará a gastar su dinero, cuando lo tiene, comprando lo que los empresarios deciden producir para el consumo masivo.

Toda esta lucha por la igualdad, contra la opresión, se basa éticamente en la solidaridad social, y no puede tener éxito si este sentimiento no se desarrolla activamente.

No es fácil porque no se trata solo de solidaridad entre amigos o compañeros, e incluso con un desconocido a quien se ve en un mal trance. Es el deseo de ayudar a todos en conjunto, aunque sea de manera indirecta, haciendo cada uno lo que le toca, y sintiendo que los demás lo hacen por solidaridad con uno. La solidaridad entre los trabajadores de una fábrica es importantísima, pero si se encierra en ese grupo, si no se extiende a todo el pueblo, puede convertirse en unidad para conseguir privilegios, y por ese camino puede volverse a la opresión. La solidaridad que se busca es hacia todo el pueblo en conjunto, pero está visto que la injusticia general no se siente con la misma fuerza que la desgracia de un individuo concreto. La gente se indigna más cuando los grupos políticos armados matan un industrial que cuando las fuerzas que ese industrial ayudaba a mantener matan millones por hambre o bombardeos; pero eso es en gran parte porque los diarios promueven ese tipo de solidaridad, que conviene a sus dueños.

La solidaridad socialista, propis de una etapa más madura de la humanidad, también puede y debe ser promovida y desde el primer momento. En el futuro ella reemplazará a los estímulos materiales para el trabajo, como el dinero. Ese ideal requiere muchos años para alcanzarse, pero eso no significa que es un problema que puede dejarse "para después". Si los cuadros revolucionarios no tienen conciencia de él, la difunden, y evalúan cada medida que se toma en el período de transición con el -- criterio de si es nula o inhibe el desarrollo de ses sentimiento, se vol verá fatalmente a la comperencia, los privilegios, el predominio de un grupo social, y el socialismo se convertirá en algo como el capitalismo de estado.

4.- Participación.

La participación popular igualitaria, plena y profunda, en todo tipo de decisiones, responsabilidades, beneficios y esfuerzos, es también, en primer lugar, una cuestión de justicia social. Todos tienen derecho a intervenir en todo aquello que les afecta, y este derecho es hoy reconocido teóricamente por casi todos -salvo dictadores y tecnógratas- pero -

desvirtuado completamente en la práctica.

La solidaridad social exige que se cumpla esa participación igualitaria en todo lo que la sociedad produce, en el trabajo necesario para producirlo en las decisiones que se toman respecto de ambas cosas. Por otra parte, la participación verdadera es el mayor estímulo práctico para llegar a la solidaridad social. el que se ve privado de opinar y comprender, ajeno a las cosas ("alienado", que es lo contrario de participante), no tiene otra salida que el individualismo, y su actitud será competitiva, agresiva: luchar para ganar y asegurar su propio campo de dominio, ya que no hay uno común. Participar, en cambio, es integrarse solidariamente.

La profundidad y extensión de esa participación popular es el indicador que mejor permite evaluar cuando se ha comenzado hacia el socialismo. Como lograrla es el principal problema organizativo de la época de transición.

Día a día, desde el primer día, deben hacerse avances en este terreno y en todos los campos de actividades: producción, vida social, vida política, vida cultural. En cuanto se quiere limitar la participación a obras de "desarrollo comunitario" -mejoramiento del barrio, por ejemplo o a actividades "artísticas", aun acompañadas de una mejor distribución del ingreso hay peligro de desviaciones hacia otros tipos de sociedades opresoras.

Pero no solo debe aumentar en extensión, sino también en profundidad: la participación que se limita a elegir entre dos o tres listas de delegados- representantes, sea en el directorio de una empresa o ante el Congreso Nacional, no es satisfactoria; se sigue siendo ajeno a lo esencial. De lo que se trata es de comprender cada vez mejor los problemas en discusión, su importancia, sus implicaciones, sus mutuas relaciones, siempre en función de la sociedad que se desea construir. Este es un proceso lento y largo, qué por eso mismo no debe interrumpirse nunca.

Participar exige entonces movilizar: la gente no debe ser espectadora sino actora. Por otra parte ninguna movilización puede mantenerse mucho tiempo si no logra una participación efectiva de los movilizados. Y sin movilización permanente el socialismo no puede triunfar en este siglo.

Participación política.

La participación amplia, directa, profunda y continua en las decisiones políticas no es sólo un objetivo de largo plazo del SNC, sino que es el instrumento principal de su triunfo o su derrota, y debe lograrse en el máximo grado posible, desde el comienzo.

El movimiento político que tenga la responsabilidad de tomar el poder y dirigir la transición debe apoyarse directa y realmente en el pueblo; no debe ser autoritario ni paternalista, no debe hacer nada a espaldas de él, y debe suministrarle todos los elementos de juicio para que su participación no sea superficial.

Todo esto requiere amplios canales de comunicación, "verticales" (entre el movimiento y el pueblo) y horizontales (entre distintos sectores del pueblo):

- a) capacidad de explicar correctamente y de manera comprensible los problemas.
- b) Grandes esfuerzos de concientización, educación y reeducación en los principios y los problemas del SNC a adultos y jóvenes,
- c) técnicas de discusión rápida y transmisión y utilización de las opiniones de la base.

Este último punto es fundamental y nunca ha sido resuelto en sociedades grandes. Se usa en cambio el método de los partidos políticos y otros análogos, que falsean toda la cuestión. Los partidos, como los sin dicatos, cuando no hay verdadera participación de base terminan convirtiéndose en empresas dedicadas a beneficiar a quienes los manejen -las burocracias- dando a sus clientelas sólo el mínimo imprescindible para no perder su apoyo.

Es necesario aclarar que no se trata de creer tampoco en una sabidu-

ría innata y automática del pueblo. Los oprimidos no se engañan en cuanto a la injusticia social que sufren, y juzgan con mucha claridad si su situación mejora o empeora, pero eso no les impide equivocarse como cualquiera en cuanto a la táctica y estrategias para eliminar esa injusticia.

El peso inmenso de la educación y la propaganda deforman en muchos aspectos la mentalidad de grandes grupos sociales; muchas veces el pueblo cree lo que sus amos quieren que crea. Para que haya "juego limpio" es necesario explicar, concientizar, educar en el sentido socialista de la vida por lo menos en la misma proporción, para contrarrestar el veneno o "lavado de cerebro" que nos aplica todos los días esta sociedad.

Así, una medida básica en la transición hacia El SNC es asegurar el abastecimiento a todo el pueblo de los artículos de primera necesidad, empezando por una lista limitada y que mes a mes se va ampliando. Esta lista debería hacerse con amplia participación popular (una lista impuesta provocaría además graves conflictos), pero sería absurdo consultar de pronto al pueblo sobre sus preferencias, cuando sabemos que éstas han sido de formadas por la publicidad y por los hábitos de consumo que esta sociedad favorece. Es deber del Movimiento Político presentar propuestas alternativas, explicar sus ventajas e inconvenientes, dar toda la información necesaria, plantear las cuestiones de fondo escondidas tras una aparente elección trivial, y recién entonces someter a discusión y decisión el problema, aprovechando eso para movilizar a la gente en torno al cumplimiento de las metas decididas.

Para lograr una concientización inicial, incompleta pero efectiva, hace falta por suerte poco tiempo, pues no puede pretenderse llegar a re-biramiento de comprensión que seguramente no existen ni entre los líderes del Movimiento, El proceso es simultáneo y dialectico: la comprensión ayuda a participar y la participación ayuda a comprender.

En esta tarea es de gran importancia el papel de los intelectuales. Llamamos aquí "intelectuales" a aquellos que tienen un entretanimiento especial en el manejo de palabras y otros símbolos y pueden por eso aprender y transmitir con cierta eficiencia ideas y conceptos, Por definición

son los encargados de concientizar políticamente. Efecto, todo intelectual está siempre concientizado a bien o no -a favor de alguna ideología (por desgracia casi todos a favor del sistema actual, que les da privilegios o defiende lo que ya tenían, y eso hace que la palabra "intelectual" no sea vista con simpatía.

No cabe duda alguna de que esa labor de concientización debe comenzar por los intelectuales mismos y que solo llegará a una minoría de ellos. Pero esa minoría es necesaria y debe estar preparada en lo posible antes de iniciarse la transición, como cualquier otro cuadro político.

Participación en el sistema productivo:

Conviene repetir algunas cosas bastantes conocidas.

Marginalidad: Hay formas extremas de no participación, gente que queda ca si por completo fuera del sistema productivo porque éste no los necesita. El caso evidente es el de los desocupados, pero a ellos hay que sumarles los subocupados, (vendedores ambulantes, changuistas sin oficio, etc.) Su número es cada vez mayor (en Argentina hay más marginales que obreros industriales) y no hay señales de que pueda disminuir.

Este hecho por sí sólo hasta para descalificar al capitalismo y para justificar cualquier disturbio, escasez monetaria o desorden que pudiera producir la transición al socialismo, que integra rápidamente a este gru po social no solo en el terreno productivo sino en todos.

Las máquinas son la gran esperanza de toda sociedad bien organizada, con ellas se produce más trabajando menos. Pero en un sistema social cu ya "racionalidad" consiste en que cada empresa debe tratar de ganar lo más posible, y las que pierden deben desaparecer, la consecuencia lógica de las máquinas es dejar gente sin trabajo. Aun la instalación de nuevas fábricas empeora la situación en los países pobres, porque dan trabajo a pocos y provocan el cierre de empresas "no competitivas", donde trabajan mucho más. Si se cumpliera de automatizar por completo toda la producción, quedaríamos todos sin empleo, muriéndonos de hambre en medio de abundancia. En el socialismo en cambio, el problema princi-

pal es que los trabajadores no alcanzan para todo lo que hay que hacer -y las máquinas son una ayuda imprescindible. Y cuando las máquinas abundan no dejan gente sin trabajo, sino que todos trabajan mejores sin recibir menos.

Estos marginados verdaderos "proletariado externo" -no pueden ser absorbidos sin una economía solidaria y planificada (o explotando a otros países, para lo cual hemos llegado tarde). Ya es costumbre, y está bien, que sea el estado quien da trabajo a los desocupados. Pero como el estado capitalista no se ocupa de producir alimentos y demás bienes de consumo popular, los sueldos que paga producen escasez e inflación, pues no se han instalado las fábricas necesarias para atender a esa nueva demanda. Y en cuanto empieza la inflación, los empresarios dejan de invertir, se quejan de que el gobierno está gastando demasiado, y se detiene la incorporación de los desocupados.

Sólo la planificación socialista que calcula con participación de todos, cuales son las necesidades principales de la población, e instala a tiempo las empresas necesarias para satisfacerlas, puede incorporar a todos los marginales, sin otro perjuicio que disminuir los ingresos de los ricos. Nótese bien que el problema no se resuelve dando participación en las ganancias a los obreros, o reemplazando al dueño por una cooperativa de los trabajadores. Se consigue así distribuir mejor el ingreso entre los que ya formaban parte del sistema, pero eso no llega a los marginales.

Subordinados al sistema.

Lo que acabamos de decir nos obliga a aclarar la forma de participación de los que están integrados al sistema, aunque sea como explotados. Conocemos muchas propuestas: Cooperativas, distintos métodos de cogestión y autogestión, Comunidades industriales (Perú) sistema yugoeslavo, etc. Las formas de participación se discuten generalmente en dos niveles: la propiedad y la motivación (estímulos para el trabajo eficiente). Siempre,

como contrapartida de ambos tenemos la alienación, el sentimiento del trabajador de ser ajeno, extraño a lo que sucede en su lugar de trabajo, y que en este sistema social sólo se puede superar siendo dueño de algo, comprando una pequeña empresa o trabajando por cuenta propia, o por lo menos poseyendo algunos bienes durables como casa y automóvil. El SNC niega que el deseo de ser propietario sea una necesidad inevitable, como la de comer y cree por el contrario que desaparecerá en cuanto la sociedad garantiza la satisfacción de las necesidades básicas y dé a cada uno seguridad y oportunidades de desarrollar todas sus capacidades. El trabajador tiene si derecho a sentirse dueño de la empresa en que trabaja y de todas las empresas de su país, pero junto con el resto del pueblo, solidariamente y responsablemente. Conviene recordar para aclarar esto que el concepto de propiedad tiene diferentes interpretaciones que lo hacen demasiado amplio:

Propiedad total: se dispone de los poseídos sin limitaciones, pudiéndose incluso destruirlo (los primeros esclavos eran propiedad de otros hombres en este sentido).

Propiedad de las decisiones: autoridad sobre el uso de lo poseído, pero con responsabilidad sobre su mantenimiento y resultados obtenidos (el soldado en el ejército y el siervo de la sociedad feudal son propiedad de ese tipo; los ejecutivos de una gran empresa son dueños de ella en este sentido)

Propiedad de los beneficios producidos (los accionistas de una sociedad anónima son dueños de la empresa y de sus trabajos en este sentido).

Propiedad participante o desalienada: comprensión del funcionamiento y papel social de lo "poseído"; capacidad y deseo de hacerlo "funcionar" lo mejor posible, sea una máquina o un hombre (en este sentido uno es "dueño" de un amigo, compañero o hijo, y un mecánico es "dueño" de la máquina que domina).

Esta propiedad participante es la única propiedad individual estimulada por el SNC, y eso sujeto a que no sea con fines puramente egoístas.

Los otros tipos son de propiedad colectiva, es decir, todos participan en las decisiones y en los beneficios a todo nivel: a) plan de producción b) organización del trabajo, y administración, c) remuneración de todo tipo (sueldos, ganancias, primas, estímulos no materiales), d) condiciones de trabajo (relaciones de las máquinas y con los demás trabajadores, jerarquías, autoridad, seguridad, higiene y otros servicios, etc.). e) control de eficiencia (uso de recursos escasos ,productividad, calidad etc.) f) innovaciones técnicas.

Esta participación, dijimos, no debe ser superficial o formal, limitada a designar un delegado ante un comité, sino que hay que intentar -a través de la movilización política, la concientización adecuada- que cada trabajador comprenda a fondo el alcance y significado de cada medida que se discute, y que sus opiniones sean tomadas en cuenta a tiempo. En muchos países esta meta puede requerir más de una generación; en Argentina puede cumplirse, para la mitad de la población activa, en menos de una década.

Pero es necesario repetir hasta el cansancio que si todos estos tipos de participación o propiedad se otorgan igualitariamente a todos los trabajadores de una empresa, pero no al resto del pueblo, no se llegará a una sociedad socialista, sino que sólo se ampliará el número de los privilegiados, quedando afuera los marginales y los trabajadores de aquellas empresas que den pérdidas. Esto último desatará una competencia entre las empresas que es la antítesis de la sociedad socialista.

Sería pues un tremendo error menospreciar el peligro de que la clase obrera industrial organizada -que es una minoría de la fuerza de trabajo olvide su tarea histórica de encabezar la transición a una sociedad sin clases y se conforme con sumarse a la minoría de los propietarios.

En resumen, se ve que bajo el SNC la empresa privada debe desaparecer casi por completo. Si los beneficios deben distribuirse entre todos, porque participación igualitaria en las ganancias significa que nadie se queda con la parte del león; si las decisiones de producción e inversión deben ajustarse a las conveniencias de todo el país -vía planifica

ción- y de los trabajadores locales, y si el principio de autoridad indiscutida desaparece hasta de las decisiones administrativas y técnica, entonces el papel del empresario privado pierde todo sentido e interés. Sólo se conservara para algunos agricultores y artesanos individuales que por motivos de carácter prefieren trabajar solos, y algunos otros casos excepcionales.

No son raros hoy los empresarios que aceptan sinceramente estas ideas, pero sin duda la mayoría de ellos no están dispuestos a perder su poder y privilegios. Como el poder económico y financiero controla en buena parte las otras fuerzas de dominación -militar, política, ideológica- ellos tienen muchas armas defensivas: legislación y medidas de gobierno que los favorecen, violencia represiva, y otra que a la larga es más efectiva: la campaña para disimular los defectos de ésta sociedad - sin curarlos, por supuesto- para convencernos de que podemos quedarnos tranquilos porque todo se va a ir arreglando, que el bien más precioso es la paz y que de todos modos no vale la pena arriesgarse porque la socialista es peor que ésta. Así, para deformar la idea del socialismo, nos muestran ejemplos de países que se dicen socialistas y están muy lejos de ser el paraíso terrenal. No vamos a defender los errores y desviaciones de esos países; pero la historia entera está formada de ejemplos en que la minoría privilegiada por la sociedad privada gobierna a los pueblos con crueldad "totalitaria", los dejaron morir de hambre y pestes y los mandaron a morir como soldados cada vez que les convenía, y sólo atenuaron esa crueldad cuando pudieron explotar en cambio a otros pueblos que colonizaban. Qué peso puede tener, frente a toda la historia de la explotación, los errores, e incluso los gracajos, de los primeros intentos que hace el hombre por instaurar una sociedad justa? Con qué derecho pretende que los socialistas hagan todo bien desde el principio, cuando ellos llevan milenios de fracasos, que han costado miles y millones de víctimas?

Si la veda de carne -!en Argentina!- la hubiera impuesto un gobierno socialista se diría que eso demuestra el fracaso del socialismo. Por

el contrario, todos los países que suprimieron la empresa privada han logrado la eliminación del hambre y la miseria extrema, partiendo de cero y en pocos años éxito que por sí solo los justifica aunque todavía estén muy lejos del socialismo. Ninguno de los países "subdesarrollados" grandes basados en la economía privada -India, Indonesia, Pakistán, Brasil, Nigeria, México- ha logrado eliminar esas lacras.

Ni estas verdades históricas, ni la imagen del estilo de vida que propone el socialismo, han sido difundidas con la eficiencia que corresponde a pesar de eso, es tan injusta esta sociedad que la esperanza en el socialismo no se pierde en los pueblos oprimidos.

Campeños, Reforma Agraria socialista. Al ponerse en primer plano a la participación solidaria, y no sólo a la satisfacción de necesidades materiales, el problema de organizar la vida rural se aclara bastante. Es evidente que la familia aislada no puede participar en todos los aspectos de la vida social, y por eso el socialismo no puede admitirla, aparte de los inconvenientes económicos que ella pueda acarrear.

Hay un tamaño mínimo de aldea o comuna rural que permite una vida social plena, si se la completa con frecuentes visitas a centros urbanos, y un flujo continuo de visitantes de otras partes del país. Además de participación, estas aldeas permiten suministrar servicios sociales básicos, como educación, salud, recreación, asesoramiento, de todas clases (no sólo en técnicas agrícolas sino en la forma de organizarse y lograr una convivencia solidaria y amistosa, cosas que deberían saber enseñar los antropólogos y sociólogos).

Por las mismas razones que dimos para otros tipos de empresas, la tierra no puede ser propiedad de los campesinos individuales ni de las aldeas o comunidades: es propiedad de todo el pueblo. La superficie que se entrega a cada aldea es la que ésta puede trabajar con eficiencia, dejando tiempo para todas sus otras actividades.

Lo que reciben a cambio de su trabajo, o a cambio de nada sino están en condiciones de trabajar, es, bajo el socialismo, lo mismo que todos

los habitantes del país, y habra sido decidido con participación de todos, balanceando deseos y posibilidades como explicaremos ahora. Cuánto tiempo puede llevar alcanzar este idílico estado de cosas? En un país con facilidades de comunicación, el nivel educativo y el suelo rico de Argentina, no debería llevar más de diez años organizar así el 80 ó 90% de la población rural, si no hay oposición política fanática. Por supuesto su funcionamiento sin conflictos humanos dignos de mención puede requerir el paso de una generación entera.

Estos cálculos optimistas se basan en una premisa que está en nuestras manos cumplir; que las medidas a tomar no se improvisen a último momento y ya bajo la presión de movimientos campesinos espontáneos. Este tipo de participación desorganizada y unilateral, justificable como reacción a tantos siglos de opresión, no impide el desarrollo del proceso, pero puede hacerlo bastante más lento.

5.- Racionalidad económica socialista.

La racionalidad económica en el sistema capitalista consiste en que casa empresa, por separado, trate de maximizar sus ganancias, Es en teoría un sistema totalmente descentralizado: cada empresario toma las decisiones que se antoja, pero -se nos dice- si se deja guiar por los precios y tendencias del mercado, tratando de sacar el máximo beneficio monetario posible, entonces automáticamente, su interés egoísta contribuirá al interés general y todos se beneficiarán. El regulador de la economía, lo que determina qué se va a producir cuánto y con qué tecnología, es el mercado, es decir los precios fijados por el equilibrio entre las ofertas y las demandas, la competencia entre empresas y la competencia entre consumidores. Este cuento de hadas se sigue repitiendo en los círculos intelectuales y políticos, pero por su puesto no entre los trabajadores y marginales que sufren sus efectos prácticos: para ganar más hay que disminuir los costos, y el salario es un costo. La irracionalidad con lo que "hombres serios" y la "prensa seria" defienden esta supuesta racionalidad sería increíble si no fuera por la necesidad que tienen que engañar a to-

dos y así mismo para mantener sus privilegios, Pocas épocas Históricas gozarán de una fama de hipocrecía o invencibilidad como ésta, es que junto a la adoración por la ciencia se puede hacer las afirmaciones más anticientíficas, más reñidas con la realidad que cabe imaginar, Como un ejemplo entre mil basta recordar como un hombre de la economía del mercado los empresarios repudian toda intervención del estado en materia de precios y controles, y protestan contra las empresas de estado que trabajan a pérdida para mantener baratos algunos servicios de uso popular. Como hacer para olvidar que sin la ayuda constante del estado ellos no podrían subsistir? no sólo el estado hace las obras de energía, transporte, agua, etc. que todo el pueblo paga; no sólo les da créditos y subsidios con el dinero del pueblo, sino que se se tomara en serio la "libertad de empresa" y quitara la protección aduanera, toda la empresa nacional desaparecería de golpe, barrida por la imprtacion barata que nos inundaría.

La realidad es que la intervención del estado es hoy el principal factor económico en todos los países del mundo; la cuestión es sólo saber si esa intervención se ejerce en beneficio igualitario para todos o favorecen a una minoría. Esta "libertad de empresa" es reemplazada en el socialismo por la planificación para cumplir el Proyecto Nacional: el análisis es en términos de objetivos y recursos de todo el país para decidir qué le toca hacer en cada empresa y cuales nuevas hay que crear. La racionalidad socialista consiste entonces en:

a) Fijar como objetivos el grado, forma y velocidad con que se desea satisfacer las necesidades, de toda la población, con las prioridades correspondientes a cada grupo, según sus desventajas iniciales. No solo necesidades de bienes materiales, sino también de participación, solidaridad, seguridad, educación, tiempo libre. autonomía política, económica y cultural igualdad y otras. No sólo para el próximo año o quinquenio sino para plazos más largos -aunque no rígidamente- por que solo así es posible definir los cambios profundos e ir tomando a tiempo las medidas de efectos lentos -como la educación- o de gestación larga, como las revoluciones en viviendas y tecnología. La forma de fijar estos objetivos es decisiva: no

se fijan por decreto autoritario, si no con máxima participación popular concientizada, que continúen en una permanente revisión.

b) Estudiar los recursos de que se dispone en el país y lo que se puede ir creando: minerales, tierra fértil y otros recursos naturales; recursos humanos, o sea número y calidad de trabajadores, su capacidad de innovar y de organizar; capacidad instalada lista para conducir; capacidad de compra de nuestros saldos exportables (no con criterios empresariales, sino exportando lo menos posible y sólo aquellas cosas que menos escaseen)

c) Vicibilidad y estrategia: calcular un plan año por año de producción y de instalación de nuevas empresas y educación de los trabajadores, que permita alcanzar las metas fijadas sin usar más que los recursos disponibles y sin producir desorganización ni conflictos sociales o políticos graves. Corregir los objetivos -siempre con participación popular si ellos resultan demasiado ambiciosos o demasiado modestos.

d) Para elegir una nueva inversión o tecnología o para evaluar la marcha de una empresa, se tendrá en cuenta si produce los bienes o servicios que el plan le asigna específicamente, usando el mínimo posible de recursos escasos, pero también si cumple los objetivos generales de participación o desalienación, creatividad y demás necesidades no materiales relacionadas con el trabajo, condiciones materiales del trabajo, colaboración con otras empresas para ayudarlas a cumplir sus objetivos, mejoramiento del ambiente local, natural y humano, participación plena en la confección del plan anual que deberá cumplir.

Es utópico pensar que esta racionalidad podrá alcanzarse de un día para otro. Pero si bien el realismo nos obliga a conformarnos con menos al principio, no debemos olvidar que ésta es la meta a alcanzar para el funcionamiento socialista del sistema productivo y que debemos iniciar su aplicación desde el principio, aunque sea parcialmente. De otro modo, terminaremos desviándonos hacia cualquier otro tipo de sistema planificado, como el capitalismo de estado o el facismo.

Se nos dice que si las empresas privadas se socializan perderán su eficiencia, producirán menos y peor, que habrá escasez y caos económicos.

Que ésto es falso se ve de inmediato recordando que hoy nadie cree que sea fácil ganarle una guerra a un país socialista. Puede haber perturbaciones iniciales, pero casi siempre se deben al sabotaje de los que van perdiendo sus privilegios. Es cierto que en el Tercer Mundo las empresas públicas no son ningún ejemplo de eficiencia, pero no olvidemos que lo mismo puede decirse de sus empresarios privados. Nuestro empresario no es un verdadero productor, sino en primer lugar un comerciante: su preocupación mayor no es la tecnología sino el crédito, y sus innovaciones se realizan en el campo de la especulación, evasión fiscal, negociados de importación, coimas, contrabando, vaciamiento de empresas. Envía buena parte de sus ganancias al exterior, enriqueciendo a otros países a costa nuestra, y su destino final es ser asociado o satélite de una empresa extranjera. Qué méritos ha hecho para que se confíe tanto en él?. Por mucho que se equivoquen los empleados y obreros, peones y técnicos, es difícil que puedan ser menos eficientes que la gran mayoría de nuestros famosos empresarios privados.

Repetamos una vez más que socializar una empresa no es entregarla a sus trabajadores sino a todo el pueblo, sino, estamos simplemente ampliando la clase de los propietarios y no resolvemos ninguno de los problemas de fondo de éstas sociedades. Hay que tener cuidado entonces de no pensar en una empresa como algo limitado por sus paredes, con intereses egoístas, en competencia con las demás.

Bajo el socialismo, la empresa no sólo no tiene propiedad privada, sino tampoco "vida privada" está abierta a todo el pueblo. Todos son empresarios o "accionistas": estudiantes que vienen a aprender trabajan, trabajadores "visitantes" que hacen rotación de empleos, clientes que vienen a ver cómo se produce lo que van a consumir, delegados de multitud de otras instituciones de conexión, coordinación, asesoramiento, control, etc. El país entero la va a nutrir y ayudar: le entrega las materias primas y equipos que necesita, le da asistencia técnica, educa a su personal, la apoya en sus problemas de mantenimiento de equipos, le

de información de todo tipo -material precioso y cada vez más costoso. Para las empresas pequeñas y medianas éste apoyo equivale a darles todas las ventajas de las grandes, de modo que la solidaridad socialista entre empresas -en vez de la competencia capitalista- puede aumentar y no disminuir la eficiencia de todas.

Así la tragedia que de pronto han descubierto los grandes países industriales -que sus fábricas están estropeando el agua, el aire la tierra, con sus residuos- se evita muy fácilmente bajo el socialismo, pues es una meta, es un deseo de la empresa cumplir el objetivo social de no contaminar el ambiente. La empresa capitalista, en cambio, sólo por la fuerza accede a hacer los gastos extras necesarios para ello. Por qué entonces -se nos pregunta- algunos países socialistas están volviendo a la economía de mercado?

Sería estéril discutir en qué grado eso es cierto o permanente, y si esos países están o no traicionando la ideología socialista universal. Nuestra autonomía cultural nos hace insistir en que la economía competitiva de mercado no es compatible con nuestra idea de socialismo, el que queremos para nosotros, y los casos ruso o checo solo nos interesan como ejemplo de las dificultades que podemos encontrar en su aplicación práctica. Pero si bien nuestra idea del socialismo significa reemplazar la competencia por la solidaridad. los estímulos monetarios por la aprobación social, no significa reemplazar el mercado por una centralización autoritaria sino por la participación. En un principio se pensó que la planificación socialista debía ser completamente centralizada, creación de tecnócratas en una todopoderosa oficina de planificación, y sin discusión posible por parte de las empresas ya que éstas carecían del panorama general del país para poder opinar. Este es un extremismo tan eficaz e inhumano como el opuesto: la descentralización total capitalista. Es casi imposible, por razones técnicas, fijar desde arriba el plan de producción de todas las empresas rígidamente, y es indeseable porque eso limitaría esencialmente la participación. La elección del plan es una decisión crucial para el país, y por lo tanto, bajo el SNC, no puede hacerse sin una

previa y simultánea circulación horizontal y vertical de ideas, sugerencias, críticas y correcciones permanentes. Es una tarea de participación y concientización política profunda.

Las formas locales de esta participación pueden a veces parecerse superficialmente a un regateo mercantil, pero en realidad discusiones en equipo amplio sobre ajuste locales de los objetivos y capacidad de producción, donde no está en juego una ganancia monetaria. Si esto último fallara; si trabajadores y "clientes" actuaran tratando de ganar más en términos de dinero, entonces sí podríamos decir que se está abandonando la vía socialista.

Los que dicen que es imposible eliminar el dinero y otros incentivos materiales para trabajar porque la historia muestra que así es la "naturaleza humana" -como todos los que creen que lo que no sucedió hasta hoy no podrá suceder nunca- -están en una posición negativa y ridícula; tienen razón hasta el día en que dejan de tenerla porque el imposible se cumplió. Era imposible ir a la Luna... hasta un cierto momento. Lo constructivo es reconocer que estos cambios de motivaciones son difíciles de producir, y que por lo tanto no es cuestión de basarlos exclusivamente en situaciones de entusiasmo popular, que pueden irse amortiguando sino que deben ser preparados cuidadosamente y puestos en práctica gradualmente y con carácter experimental, dejando margen para las correcciones necesarias. Es una inmensa tarea de concientización política.

6.- Nacionalismo. Independencia cultural.

Muchos socialistas se oponen a dar importancia al nacionalismo. El término mismo les disgusta porque "socialismo nacional" suena demasiado parecido al "nacionalismo-socialismo" de Hitler, cuyas características eran casi totalmente opuestas a lo que aquí hemos descrito como socialismo; tradicionalmente, además, los nacionalistas de nuestros países fueron enemigos mortales de todos los movimientos socialistas. Pero su objeción de fondo es que, según ellos y según los autores clásicos, "el socialismo es único: alcanzada una sociedad sin clases, sin explotados y oprimidos,

sus demás características deseables quedarán aseguradas automáticamente, y las diferencias entre un país socialista y otro serán tan secundarias que no vale la pena ocuparse ahora de ellas.

La realidad no parece confirmar la creencia en el socialismo único. Las diferencias actuales -que tienden a ahondarse- entre la URSS y China no son secundarias: afectan a características fundamentales para nosotros, como la participación, la solidaridad, la creatividad. En la práctica vemos que la supresión de la propiedad privada de empresas grandes y medianas- y a veces ni eso- basta para que un país se autodenomine "socialista". Para nosotros esa es una condición necesaria para la construcción de una sociedad socialista, pero ni de lejos suficiente: es necesario además definirse sobre todos los aspectos que hemos tratado en estas páginas, que son también fundamentales. Pueden desaparecer todos los empresarios privados y sin embargo seguir existiendo autoritarismo, alienación, consumismo, individualismo competitivo, etc.etc. y eso durante tantas décadas que ya no pueda hablarse de fenómenos transitorios.

Por lo tanto cada país que elige el socialismo debe dar su propia interpretación de ese término -que por supuesto podrá ser revisada en cualquier momento-, y en este sentido el socialismo es nacional.

Pero eso no es todo, Aun aceptando que los socialismos son hoy diferentes podríamos ponernos como meta superar esas diferencias y crear una sociedad socialista mundial, cuyas características principales serían en tonces las mismas en todas partes. Esta idea universalista tiene muchos partidarios: el mundo es uno, la ciencia y el arte también, todos somos hermanos, proletarios de todos los países. nosotros somos en cambio enemigos de la cultura única, creemos en la solidaridad con todos los hombres, pero dentro de una gran diversidad cultural. Esta diversidad es la única garantía que tenemos contra el estancamiento humano; la cultura única es apostar todo a una sola carta, que si falla puede afectar el destino de la humanidad entera. Es preferible entonces ensayar numerosos caminos regionalmente, por países o por grupos de ellos.

Nacionalismo, para nosotros, es pues luchar por la independencia cultural (y por lo tanto la economía y política). A la inversa, si vamos a copiar a los países "desarrollados" su forma de vida, su estilo de consumo y producción, sus modas, su arte, su ciencia y sus instituciones, limitándonos a introducir las pequeñas variantes que las condiciones locales nos exigen no podemos decir que somos una verdadera nación; seremos, cuanto más, una provincia autárquica. Tampoco está claro para mu-chos que es imposible aspirar a la independencia económica sin autonomía cultural: al copiar el consumo perdemos toda iniciativa posible en tér-minos de línea de producción y de tecnologías; no hay verdadera libertad de decisión: o importamos los productos o importamos las fábricas o las tecnologías para producirlos; en los tres casos quedamos en manos de los países líderes.

Nacionalismo no es aislamiento, sino criterio propio para elegir nuestros objetivos y nuestra estrategia para alcanzarlos. Mirar hacia el mundo pero con espíritu crítico, usando de él lo que nos convenga, se-gún nuestro proyecto nacional.

Es concebible, pero no seguro, que la facilidad de comunicaciones del mundo actual impida que haya diferencias muy grandes de un país a otro porque las buenas ideas se difunden muy rápido. eso no importa mucho; lo esencial de la diversidad cultural es la actitud y por lo tanto las fuer-zas que se ejercen: nos esforzaremos en ser aun más parecidos o en bus-carar caminos propios?

Por último, "nación" no coincide necesariamente con los límites políticos actuales. Variis países pueden unirse para formar una sola nación, pero está claro que previamente tienen que ponerse de acuerdo en un proyecto Nacional común. Los actuales intentos de integración -latino americana, andina- entre países con proyectos diferentes, aunque no siempre explícitos sólo pueden favorecer a los tiburones que desde afuera - aprovecharán los inevitables conflictos entre estas sardinias. Para que la unión haga la fuerza debe haber un propósito común de lucha; las ove-jas marchan unidas al matadero; separadas, tendrían más posibilidad de

salvarse. Esta observación tiene gran importancia para el principal problema del nacionalismo: la lucha por la liberación nacional, contra los países dominantes.

7.- Creatividad , Reali'ación, Autenticidad.

Es la independencia cultural lo único que puede darnos categoría de nación, pero podemos convertir la independencia en una payasada si la interpretamos de manera folklórica, como respeto a las costumbres tradicionales locales y nada más. La imitación de nuestro propio pasado no es gran adelanto sobre la imitación a otros países. La clave está en la capacidad creativa del pueblo; la cultura propia debe crearse.

El poder creador, innovador, del hombre se expresa en todos los campos: ciencias, técnicas, deportes, artes, convivencia. Ejercer esas dotes es realizarse como hombre social, porque solo así se contribuye con algo a la sociedad permanente, a la cultura que nos sobrevive, es una característica tan esencial del hombre nuevo que la agregamos al hombre de su nuevo estilo social: SNC.

No todos le dan la misma importancia; algunos parecen incluso creer que el socialismo busca una especie de bienestar físico y tranquilidad espiritual para todos, donde no haya más problemas, y que se resume en la palabra "felicidad". Esta es una palabra peligrosa, porque está muy asociada a la idea de culminación final, de terminar, de alcanzar una meta más allá de la cual no haya nada superior, en resumen, de estancamiento, aunque sea a un nivel muy satisfactorio. Esta felicidad del estómago lleno, el amor y la seguridad material y espiritual no es suficiente para el SNC, y hay que aclararlo aunque se trate de un problema del futuro lejano. El estancamiento significaría el fracaso de la humanidad - como las hormigas han fracasado porque no evolucionan más- aunque sean casi tan dueñas del planeta como nosotros y tengan en cierto tipo de justicia social y de solidaridad. De ahí la importancia de la creatividad, o "hacia adentro", como en las experiencias místicas y las fantasías de los drogómanos, sino participante comunicable a la sociedad.

Por otra parte, sin una creatividad fomentada y estimulada al máximo no podremos resolver los problemas prácticos de la construcción del socialismo: es tal vez el ingrediente que más ha faltado en los ejemplos históricos. La educación del hombre para la solidaridad y la participación requiere muchas innovaciones en los métodos usuales de concientización. Hacen falta ideas nuevas para manejar los conflictos y dificultades sociales y políticas de la transición. Sabemos ya muy bien que sin capacidad de innovación tecnológica no podremos nunca lograr la independencia económica: no se trata de "cerrar la brecha tecnológica", sino de crear los métodos, procesos, equipos e instrumentos que más nos convengan para alcanzar los objetivos del SNC., con los recursos disponibles.

Y ya hemos dicho que sin creatividad no tienen sentido el nacionalismo, la autonomía cultural.

Por último, la creatividad es también componente indispensable de otra característica esencial del hombre nuevo: su autenticidad, el poder mostrarse como es, no llevar siempre la máscara de alguna "personalidad" conveniente, no estar alienado de sí mismo.

En esta sociedad los hombres públicos -políticos, artistas, gente importante- viven actuando, desempeñando un papel, generalmente estudiado en todos sus detalles por sus expertos en relaciones públicas; tienen que mantener cierta "imagen; hablan de manera artificial, falsa, hipócrita. Como en la antigüedad los hichiceros usaban máscaras espantosas, para infundir temor y respeto, nuestros hombres públicos ponen "cara de prócer", usan un lenguaje solemne y repetido para hacernos creer que son distintos de nosotros, los simples mortales, y por lo tanto no se equivocan y saben mejor que nosotros lo que nos conviene. Cuando este método está respaldado por la fuerza física, las mayores mentiras pueden decirse y escribirse sin que nadie se ría siquiera de semejante infantilismo. Luego, gracias a la TV, al cine, a los diarios y los textos escolares, estos roles, estereotipos, frases vacías palabras de mada y hasta gestos, se van difundiendo a todos los niveles sociales, y esa imitación -que en los niños es un juego útil - amenaza con llevarnos a una sociedad de robots sin personalidad.

Los enemigos del socialismo decóam siempre que éste iba a conducir a una sociedad de ese tipo, deshumanizada, donde el individuo desaracearía; un hormiguero, pues bien, parece que las cosas son a la inversa; - mientras los capitalistas hablan de individualismo en esos discursos va cíos, en la realidad masifican, runitizan, despersonalizan, alienan a to do el mundo. El socialismo creativo, en cambio, sobre base de la solida ridad social, la participación, el trabajo desalienado y la creatividad, puede formar un individuo verdadero, libre y autentico, que puede mos- trar su verdadera casa sin temor a que eso le quite triunfos en la "lu- cha por la vida" de la sociedad le garantiza, con la seguridad de que, por el sólo hecho de ser un ser humano, la sociedad le garantiza que ten drá penurias materiales ni soledad o alienación, durante toda su vida.

8.- Socialismo y desarrollismo.

Los que hablan de que nuestro país debe desarrollarse, ser más rico y poderoso, modernizarse, parece a primera visra estar defendiendo una posición progresista. Pero crecer no siempre es un progreso; hay creci- mientos malignos, como el de un país imperialista o un tumor canceroso. Sin llegar tan lejos, crecer significa en general "más de lo mismo"; más riqueza con más desigualdad, por ejemplo. Pero en lugar de hacer un aná lisis completo del desarrollismo, nos limitaremos a compararlo con el = SNC en sus principales características, esperando que las páginas ante- riores sean suficientes para el arar estas cortas frases en que intenta- mos resumir tal vez demasiadas cosas. Por lo menos deberían servir para que nadie confunda el socialismo con el desarrollo que nos propnen los defrnsores de la estructura social actua.

DESARROLLISMO

SOCIALISMO NACIONAL CREATIVO

Características generales

Alienación

Originalidad

Tecnocracia

Autoritarismo

Explotación

Electoralismo

Opresión. Lucha por la vida

Empresa privada, mercado, competencia

Dinero, lucro

Soledad individual

Caridad

Igualdad permitida (igualdad ante la ley)

Internacionalismo. Integración económica

Cultura tecnología y ciencia copiadas.

Ciencia y tecnol. sacralizada, propiedad de una minoría.

Proyecto Nal. dado por crecimiento "cerrar brechas" con países desarrollados

Personalidad enajenada por imitación de estereotipos prestigiosos, por la creación individual o colectiva.

Vida teatral.

Participación general, plena y profunda Integración social total. Sociedad sin clases.

Todos comprenden los problemas técnicos Participación en decisiones administrativas.

Particip. igualitaria en producto y trabajo Partic. continua en decisiones políticas.

Solidaridad social

Planificación, Coordinación, Solidaridad entre empresas.

Aprobación social

Comunidad

Comunidad

Compañerismo

Igualdad promovida (garantizada por sociedad)

Nacionalismo creativo Integración sólo con quienes tengan igual Proyecto Nal.

Independencia cultural, tecnol. y científica.

Desmitificación de ciencia y tecnol.

P.N. dado por contenido cualitativo (y cuantitativo)

Autenticidad del individuo. Realización

Características económicas

Lo importante es la producción

Financiación

Exportar más

Eliminar deficit del gobierno

Disminuir desempleo

Rentabilidad: racionalidad de los
costos y beneficios monetarios

Lo importante es la gente y sus necesidad

Autorización por plan, según proyecto Nal.

Importar lo indispensable, según plan

Aumentar el gasto público útil según plan

Distribuir entre todos el tiempo de trab.

bajo necesario para cumplir los objetiv.

Cumplir todas las metas -económicas o no-

usando el mínimo de recursos .Raciona-

lidad Social.

Características tecnológicas

Máquinas y aparatos, Cosificación

Materiales

Terminación elegante

Obsolescencia rápida

Diversidad de modelos y piezas

Economía de escala en fábrica

Adoración del "ultimo modelo"

Organización y educación

Diseños

Funcionalidad y calidad

Duración larga Estandarización

Economía de escala en coordinación y
apoyo

Uso de modelos anticuados, cuando convie
ne

Características del consumo

Consumidor pasivo, cliente

Libertad de oferta: productores

deciden que modelos fabricar y

consumidores con dinero eligen

Propiedad envididual máxima

Medicina curativa

Alfabetización para todos

Consumidor participante

Libertad de demanda: bienes decididos

con participación general y adaptados

para cada usuario.

Uso colectivo de bienes durables grandes

Medicina preventiva y curativa

Educación continua y participante para

todos

Ocio degradante	Ocio creativo, realizador
Jubilación y servicios sociales	Garantía total de vida decente, siempre

Características de empresa

Competencia y revalidad, o monopolio	Colaboración, coordinación, integración
Propiedad de accionistas, que pueden ser los trabajadores (cooperativas)	cada trabajador es dueño no sólo de su empresa sino de todas, junto con <u>to</u> el pueblo
Funcionamiento "privado". Secretos Técnicos y administrativos. Fraudes, coimas.	Funcionamiento público, "transparente", controlado por clientes, otros trabajadores, estudiante, instituciones de apoyo, etc.
Trabajo en tareas fijas para máxima productividad.	Rotación de cada empresa y estadias e en otras
Eficiencia en término de bienes producidos y consumidos.	Cumplimiento simultáneo de metas no productivas como condiciones de trabajo, participación, ahorro de recursos escasos, no contaminación, etc.
Autoridad jerárquica, tecnocracia, burocracia, escalafón.	Democracia interna con participación profunda.

Problemas de la transición

Conflictos entre grupos dominantes	Revolución dirigida por un Movimiento Político
Aumento de aspiraciones populares	Resistencia de clases y países moni- nantes, desplazados.
Peligro de capital extranjero	Dificultad de autosuficiencia económi ca.
Empresario nacional con mentalidad comercial, especuladora, inadecuada	Concientización, comprensión popular de los objetivos, participación tem- y constante.

Peligro de los gobiernos algo democráticos y de las dictaduras militares

Unir a la oposición en un movimiento "serio" y "no subversivo"

Capacitación técnica ("recursos humanos")

Dificultad de imitar altas tecnologías

Ampliación lenta y limitada del mercado

Creación de necesidades para las clases de altos ingresos

Creación de grandes empresas

Aumentar ahorro interno y externo

No aumentar desempleo abierto

Cooperativismo agrario

Control de los medios de difusión

Conseguir sindicatos "amarillos"

Peligro de burocracias y tecnocracias nuevas.

Mantener vinculación participante entre el movim. político y el pueblo.

Formación de cuadros militantes y reeducación de trabajadores a todo nivel.

Cambio de mentalidad técnico-científica.

Aumento brusco del consumo popular con problemas de abstencionamiento en el corto plazo

Definición de bienes básicos garantizados para consumo popular a precio fijo

Acumulación organizativa. Planes de emergencia

Control efectivo rápido de comercio exterior y crédito

Integración rápida y eficiente de marginales

Reforma agraria y urbana gradual, ensayando diversos tipos de comunitarismo.

Control de los medios de difusión, Creación de un nuevo estilo de comunicación adecuado a abjetivos socialistas.

Definir campos de acción de partidos, sindicatos, Asoc. vecinales, etc. Movilizar.



Los documentos que integran la Biblioteca PLACTED fueron reunidos por la [Cátedra Libre Ciencia, Política y Sociedad \(CPS\). Contribuciones a un Pensamiento Latinoamericano](#), que depende de la Universidad Nacional de La Plata. Algunos ya se encontraban disponibles en la web y otros fueron adquiridos y digitalizados especialmente para ser incluidos aquí.

Mediante esta iniciativa ofrecemos al público de forma abierta y gratuita obras representativas de autores/as del **Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología, Desarrollo y Dependencia (PLACTED)** con la intención de que sean utilizadas tanto en la investigación histórica, como en el análisis teórico-metodológico y en los debates sobre políticas científicas y tecnológicas. Creemos fundamental la recuperación no solo de la dimensión conceptual de estos/as autores/as, sino también su posicionamiento ético-político y su compromiso con proyectos que hicieran posible utilizar las capacidades CyT en la resolución de las necesidades y problemas de nuestros países.

PLACTED abarca la obra de autores/as que abordaron las relaciones entre ciencia, tecnología, desarrollo y dependencia en América Latina entre las décadas de 1960 y 1980. La Biblioteca PLACTED por lo tanto busca particularmente poner a disposición la bibliografía de este período fundacional para los estudios sobre CyT en nuestra región, y también recoge la obra posterior de algunos de los exponentes más destacados del PLACTED, así como investigaciones contemporáneas sobre esta corriente de ideas, sobre alguno/a de sus integrantes o que utilizan explícitamente instrumentos analíticos elaborados por estos.

Derechos y permisos

En la Cátedra CPS creemos fervientemente en la necesidad de liberar la comunicación científica de las barreras que se le han impuesto en las últimas décadas producto del avance de diferentes formas de privatización del conocimiento.

Frente a la imposibilidad de consultar personalmente a cada uno/a de los/as autores/as, sus herederos/as o los/as editores/as de las obras aquí compartidas, pero con el convencimiento de que esta iniciativa abierta y sin fines de lucro sería del agrado de los/as pensadores/as del PLACTED, ***requerimos hacer un uso justo y respetuoso de las obras, reconociendo y citando adecuadamente los textos cada vez que se utilicen, así como no realizar obras derivadas a partir de ellos y evitar su comercialización.***

A fin de ampliar su alcance y difusión, la Biblioteca PLACTED se suma en 2021 al repositorio ESOCITE, con quien compartimos el objetivo de "recopilar y garantizar el acceso abierto a la producción académica iberoamericana en el campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología".

Ante cualquier consulta en relación con los textos aportados, por favor contactar a la cátedra CPS por mail: catedra.cienciaypolitica@presi.unlp.edu.ar